

EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO DE AMÉRICA DEL NORTE 2.0

María Cristina Rosas (coordinadora).

DERZU DANIEL RAMÍREZ ORTIZ

UPAEP

derzudaniel.ramirez@upaep.mx

Al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que entró en vigor en 1994 y que ha sido el principal detonador de la integración económica en Norteamérica, se le han adjudicado diversas etiquetas. Cada una de ellas se le ha atribuido en función de la perspectiva teórica desde la cual se le analiza.

Desde la teoría mercantilista, el TLCAN es una especie de arma política del Estado poderoso (EEUU) para institucionalizar su dominación política y económica sobre los estados débiles (Canadá y México). De tal circunstancia, prevalece una región asimétrica con dinámicas de juego de suma-cero en las que lo que un país gana en términos económicos, los otros necesariamente lo pierden.

Desde el liberalismo, el TLCAN es un régimen internacional que optimiza la integración económica haciendo del contexto regional un entorno previsible y certero para las inversiones y en el cual los diversos actores económicos obtienen ganancias mutuas. Para esta perspectiva, es racional que los estados parte del tratado respeten e inclusive desarrollen una normatividad regional cada vez más compleja, que brinde a los actores económicos un andamiaje regional que privilegie la libre circulación de mercancías y capitales, que potencie y facilite sus actividades productivas transnacionales.

Desde una perspectiva marxista, el TLCAN es parte de una superestructura que reproduce la dominación económica entre países de centro y periferia y que reproduce un entorno regional en donde prevalecen los intereses de las élites transnacionales y las relaciones de dependencia económica. En este sentido, las disciplinas comerciales del TLCAN que a simple vista pueden parecer neutrales y apolíticas, tales como los principios del Trato Nacional o la Desgravación Arancelaria, son en realidad parte de un andamiaje de reglas a modo para articular y reproducir las relaciones de dependencia prevalecientes al imponer un trato igualitario entre economías profundamente desiguales.

En este sentido, la naturaleza e identidad del TLCAN está en continuo debate. Hoy por ejemplo, desde la perspectiva del gobierno estadounidense, el TLCAN es el peor tratado de la historia puesto que ha perjudicado de sobremanera a la clase trabajadora de aquel país y en contraste ha favorecido desproporcionalmente a México y a sus trabajadores. Por otro lado, en la narrativa de los gobiernos de Canadá y México, el TLCAN ha beneficiado a los tres países por igual y ha incrementado la competitividad de América del Norte haciéndola una de las regiones más productivas del planeta.

Lo anterior genera tres importantes cuestionamientos. ¿Cuál etiqueta es la correcta para definir al TLCAN? ¿Cuál de las narrativas se ajusta más a la realidad? ¿Es posible que todas ellas sean correctas en el sentido de que identifiquen correctamente porciones de la realidad, aunque al mismo tiempo, todas ellas fallen en comprender el todo de la integración en América del Norte?

La mejor forma de dar respuesta a las preguntas anteriores es recurrir al riguroso análisis de hechos y datos para tratar de vislumbrar los efectos del TLCAN. Precisamente en esto radica el primer valor agregado del libro, ya que analiza sin apasionamientos ideológicos y con datos verificables, la compleja realidad de la integración económica producida por el tratado, y da luz sobre los asuntos contenciosos en los debates de la renegociación del esquema comercial que comenzó en agosto de 2017, fruto de la coerción del gobierno estadounidense, y que culminó con la firma del nuevo acuerdo (al que la autora llama TLCAN 2.0, pero que oficialmente se le conoce como Tratado México, Estados Unidos, Canadá T-MEC o UMSCA por sus siglas en inglés) en noviembre del año 2018.

Para ello el libro comienza con un marco histórico y analítico que explica por un lado, porqué el TLCAN es producto de la parálisis en las negociaciones de la Ronda de Uruguay del GATT durante la década de 1980; y por el otro, que la reciente renegociación del tratado es una manifestación más de una tendencia global de revisionismo contra el libre comercio y el orden liberal internacional.

Enseguida el libro aborda, a través de las plumas de diversos especialistas, los resultados y retos de las diversas dimensiones de la integración económica que a continuación se enuncian:

- La evolución de la Inversión extranjera directa para México.
- Los efectos de la integración en el sector agropecuario y su tratamiento en las renegociaciones del T-MEC.
- La evolución y características de la integración energética,
- El sector de las telecomunicaciones,
- La discusión sobre las normas de propiedad intelectual y sus implicaciones para el desarrollo económico,

- Las reglas de origen en el sector automotriz y en otros sectores, así como su situación en el proceso de renegociación del tratado,
- La cooperación laboral en el TLCAN y su tratamiento en el proceso de renegociación,
- La cooperación en materia medioambiental,
- La cultura, su relación con el comercio y las implicaciones de su normatividad en el TLCAN.

Después de revisar el contenido del texto, percibo que la editora y los autores no se posicionan per se en ninguna de las perspectivas teóricas antes mencionadas, más bien se avocan a analizar información empírica para de ahí obtener conclusiones. Esto permite dilucidar las diversas aristas de la complejidad de la integración. Por ejemplo, todos ellos resaltan los beneficios de la integración económica al mismo tiempo de que indican que el TLCAN no es una panacea que por sí misma genere automáticamente beneficios compartidos y prosperidad para las tres economías involucradas y sus sectores, como las narrativas más optimistas lo han manifestado.

Los autores, desde su área de especialidad y la coordinadora en el capítulo final, de una u otra forma comparten la conclusión de que es necesario que los estados y en especial el mexicano, intervengan en la economía con el fin de potenciar los beneficios de la integración económica. En otras palabras, desde diversos razonamientos, abogan explícita o implícitamente por la noción de liberalismo acotado, en el sentido de que el estado debe de moldear los procesos económicos con el fin de que la libre circulación de capitales, mercancías y servicios produzcan desarrollo económico y social en especial para la economía más débil, México.

En este sentido, el segundo valor agregado que ofrece del libro, es la explicación de un conjunto de propuestas estratégicas sobre políticas públicas que podrían implementarse de forma sectorial, para maximizar el número de ganadores de la integración económica y minimizar el número de perdedores y agraviados que sin duda ha producido el TLCAN.

Por último, el tercer valor agregado del libro TLCAN 2.0, es que funge como un texto que ayuda a los analistas y estudiosos de la integración en América del Norte, a poner en contexto y entender un escenario regional complejo, en el que hoy prevalecen dos grandes tendencias:

La primera de ellas, es la instrumentación de la visión mercantilista en los EEUU que se ve reflejada en la utilización de la integración económica como una herramienta de coacción contra México, para presionarlo a implementar políticas en otras áreas distintas a la económica con el fin de que el gobierno estadounidense en turno logre ciertos objetivos de política interna. Tal es el caso del incremento en la detención y deportación de migrantes centroamericanos por parte de México como forma de apaciguar al presidente

Donald Trump quien en junio de 2019, lanzó una amenaza para la imposición de aranceles de un 25 por ciento contra productos mexicanos como represalia por no controlar los flujos de migración indocumentada.

La segunda de ellas, es la utilización del TLCAN 2.0 como rehén de la competencia electoral entre Republicanos y Demócratas. Al momento de escribir este texto, la ratificación por parte del congreso estadounidense del T-MEC (o TLCAN 2.0) aún está en el aire. No queda claro si los demócratas, en la cámara baja, ratificarán un nuevo acuerdo comercial que con seguridad sería utilizado por Donald Trump como una bandera política para su competencia electoral de noviembre de 2020. Tampoco queda claro si el presidente estadounidense seguirá sin denunciar el TLCAN (hoy en vigencia) como una medida de presión para sus contrincantes en el congreso.

En este aspecto, lo que el libro de María Cristina Rosas si transmite al lector son las razones de porqué para México, la prolongación de las dos tendencias antes explicadas tendrá costos potencialmente altos para su gobierno y sociedad.